

## LOS ESTUDIANTES

### Borrón y cuenta nueva

La agitación estudiantil va adquiriendo proporciones de suceso importante en la vida pública. Los periódicos le consagran columnas enteras; el Claustro se reúne; el gobernador anda de zoca en colodra suavizando voluntades y reduciendo actitudes, mientras, desolado, musita en sus monólogos aires de dimisión; los ministros, singularmente el del ramo, miran con recelo esa nube, como las de langosta, de vuelo bajo y efectos destructores. Sólo las aulas disfrutaban la paz solemne de la soledad y el silencio, mientras los libros bostezaban y se aburren olvidados por sus dueños.

Los estudiantes produjeron allá, en Mayo, la caída de un ministro de Instrucción. Al día siguiente de inaugurarse el actual curso comenzaron sus algarazas. En seguida promovieron una huelga; hubo disgustos con los profesores; sobrevino tardíamente el recuerdo de la disciplina escolar. Ahora renuevan sus actitudes y prohibiciones para no entrar en clase; buscan solidaridades de provincias. En Barcelona, los alumnos devuelven los catequéticos sus lecciones a pedrada limpia y rompen a chinazos los cristales de las casas próximas, haciendo de la Universidad el vecinazgo más peligroso.

Indudablemente, los estudiantes están siendo en esta temporada víctimas de un extravío. Porque su actitud y sus procedimientos, ni en el orden intelectual son discutibles, ni en el orden político son tolerables. Pudiera continuar ese estado de cosas otro año y habría que convenir en que la generación directora y administradora de la vida pública carece hasta de la más elemental aptitud para desempeñar sus funciones.

Lo primero que hacen los estudiantes es dejar de estudiar. Podrá afirmarse de buena fe que desde Octubre aquí ha aprendido esta legión escolar gran cosa? Mucho pueden los valores convencionales entre nosotros; mas no han de llegar a tanta inverosimilitud. Ausentes de las clases, con el espíritu absorto en la algarada, convirtiendo las horas de lección en horas de querrela, los escolares han perdido su tiempo tan bonita y completamente como quienes les antecedieron lo perdían en las próximas salas de billar.

No estudian y se consagran a ejercer de revolucionarios. De presumir es que entre ellos se encuentren algunos que prefieran escuchar las lecciones, cumplir bien en clase y no arriesgar el curso; pero se intimidan ya no afrontando el vituperio de la deserción, ya temerosos de las represalias. Comienzan, pues, los amotinados por causar una extorsión y vejar un derecho que está pidiendo a grandes voces amparo, porque resultaría ridículo que toda la autoridad de la ley y toda la eficacia de los medios del Poder público no bastaran para reintegrar a un pobre alumno en su derecho de entrar sin peligro en cátedra cuando decretasen lo contrario algunos compañeros más decididos, más perturbadores y más desaliados.

Hasta ahora los estudiantes no han sufrido contratiempo por esa actitud. Pero tal inmunidad puede inducirlos a un error peligroso, y malos amigos de ellos serán quienes no les avisen y procuren devolverles a la cordura. A ellos se les dirigen de todas partes lisonjas constantes: mas no deben tomar estas lisonjas como apreciación de su fuerza colectiva, sino como manifestaciones del mimo y halago con que se quiere rodear su iniciación en la vida. Acaso los adulan alguien, también, porque son numerosos, y en ciertas circunstancias el número es un gran factor. Pero ni las adulaciones ni las lisonjas valen lo que una hilacha de la haraposita tónica de la verdad.

Y la verdad es ésta: la opinión pública ya se va cargando de tantas lisonjas y alborotos estudiantiles, y piensa que es hora buena para que se acabe de una vez con tales ensayos de «montaña», y se comienza a estudiar. Nuestro público, más cuerdo de lo que parece, quiere que los estudiantes estudien y no se metan en otras cosas que, ni son de su edad, ni dejarán a su tiempo de preocuparlos. Y para completar, en fin, su juicio, encuentra excesiva la tolerancia con juntas, comisiones, representantes, directivas y toda la turbanalía de arreguiles societarios que tan prontamente han florecido entre los estudiantes. El pensamiento público se condensa en esta frase: hay que concluir con esto ya.

Una vez derribaron un ministro. Pase por una vez y callémoslo en obsequio de la memoria del Sr. Villaverde que lo dejó caer. Claro que basta eso para apreciar los puntos que calza el sentido político de los españoles. Piensan que en lo sucesivo la formación de los Gabinetes se va a consultar previamente con los comités de colegiales? Llamezas oficiales muy al uso en España han dado fácil acceso a la estudiantina hasta el despacho de los ministros; pero, ¡imaginen que puede discutirse mano a mano con su amable adolescencia los proyectos de ley y el ejercicio de la función ministerial! Estiran tanto el hilo de la suavidad de relaciones que van a romperlo, y no necesitan decirlo quién va a ser el gran cachapazo.

Ni es más admisible que mantengan en suspenso la confianza en el orden público. Los estudiantes, en su mayoría, están entre los quince y los veinte años. A esa edad el espíritu público los considera un poco como tutelados en quienes se puede sentir la travesura colegial siempre que sea sin mengua del respeto «los mayores». Por eso, la gente tiene para las diabluras escolares indulgencias dilatadas; no las toma completamente en serio. Mas se amostaza con razón cuando esas travesuras se suceden y los autores aspiran a que tengan entidad y consecuencias que perjudiquen y molesten a aquellos sobre quienes pesa, por ministerio de los años, la responsabilidad de la vida nacional. La adolescencia tiene fueros que gustosa-

mente se le otorgan; pero tiene también límites que, para ser discreta, no debe rebasar.

Y es sacar los pies fuera del tiesto ser un día y otro preocupación de carácter público. Los respectivos padres tienen por misión absorbente educar a sus hijos; pero la autoridad necesita atender a más cosas que la vigilancia de la compostura estudiantil. En el mundo hay muchas más cosas que escolares, y sería esto un guirigay imposible e inaguantable si a todos les diera por imitar ese procedimiento huelguista con sus manifestaciones y sus pedradas a diario. La repetición de esto ha de obligar finalmente a que se apriete un poco la mano y se restituya a su asiento el hoy desencajado y volandero buen sentido universitario.

Hay además en las colectividades un resorte director que se llama disciplina. Desde que corren ediciones baratas de Nietzsche, esto de la disciplina está muy en baja porque se ha averiguado que es un vejatorio gruñón que «ironiza las alas de la espontaneidad». Los que todavía no vamos para genios, llamados a bogar sobre las ligaduras del mundo, derribando ídolos, atropellando leyes y creando de la nada, conservamos algún respeto, rezago supersticioso, a la disciplina. Existió entre los escolares; hoy no habría que buscarla ni en las Américas; no queda de ella ni rastro. Achaque general es en todo el vivir colectivo: hemos encontrado más fácil infundir laxitud a los respetos y deberes, que emplear voluntad en cumplirlos y energía en exigirlos. Mas parece que en la comunidad docente hace más falta, ya por el linaje de la colaboración jerárquica, ya porque ella sola constituye una enseñanza y un hábito utilísimos para la existencia social. Hay, pues, que reponer urgentemente esa disciplina.

En resolución: que los estudiantes hoy han emprendido un camino que conduce a mala parte y deben retroceder. Ni se les va a entregar un ministro, ni se va a humillar al Claustro, ni se les va a consentir que sean árbitros del orden público. Todo lo que puede suceder es que sufran contratiempos inesperados por ellos, pero aprobados por la conciencia social, que ya se les muestra esquivo. Si creen que son un problema político, se engañan: en su actitud no hay ni puede haber problema para ningún Gobierno que tenga conciencia de su deber, para ninguna representación del Poder público que tenga conciencia de lo que se debe al decoro de las funciones que desempeña.

Pero si no hay problema habrá el sentimiento de que los capullos del intelectualismo temprano resulten tan indiserios y obstinados como las clases más incultas. A los estudiantes toca deponer su actitud y recobrar su simpático papel de jóvenes escolares, que tienen ridículamente abandonado. A las autoridades académicas corresponde indultar culpas pasadas y ser otra vez más madrugadores en lo que afecta a la disciplina. Borrón y cuenta nueva. Y si a tal concordia no se llega, que autoridades y estudiantes cumplan su respectivo deber sin nuevas dilaciones y blanduras. Y acébsese de una vez.

Baldomero ARGENTE

POR TELEGRAMA

### LO DEL HUERTO DEL FRANCÉS

DE NUESTRO CORRESPONSAL  
Mano López

Sevilla 11. El río Muñoz Lopera, que se encuentra casi moribundo en esta ciudad, ha manifestado al médico desear de alimentarse para recobrar la salud perdida y ayer tomó caldo y vino repetidas veces.

Es muy comentado este cambio de actitud en el río.—Reyes.

CARNET PATRIÓTICO

### TRIUNFOS DEL ARTE

La bella Lima se ha engalanado con un gran monumento. En la capital peruana, Bolognesi, el héroe trágico de aquella latitud, ha surgido en mármol, cincelado por un buril español. Pizarro, fundador, ha sentido el gozo de ver alzarse en su ciudad un perenne recordatorio del arte español victorioso para conmemorar la noble y dramática figura de un hijo de nuestra raza.

Ayer se inauguró el monumento. Hace cerca de dos años el Perú contrató a los escultores de todos los países a un gran Certamen de proyectos, entre los cuales elegir aquel con cuya ejecución había de ser honrada la memoria de Bolognesi. Acudieron centenares. Uno fué premiado con unánime asentimiento, y la traza de aquel proyecto dio la vuelta al mundo. Resultó ante de él un gran artista nuestro, Agustín Querol. Fué un triunfo ganado en buena lid en las grandes competencias universales. Los peruanos aclamaron el nombre de su vieja raza, orgullosos de que el arte latino obtuviese el triunfo. Acaso la flor romántica dio entre ellos su perfume con más intensidad que entre nosotros.

El Perú invitó a nuestro artista para que concurrese a la inauguración de su monumento. Querol no ha asistido. Hay algo de melancólico en ese convivir de cerca de dos años con figuras que nuestra inspiración va sacando de la piedra, y no contemplarlas después con mirada amorosa de creador el día en que ha de descorrerse el velo para que se muestren en toda su belleza a la admiración de las generaciones. Erguidas lejos, bajo la luz de un cielo remoto, acaso los ojos que las vieron surgir no las contemplarían nunca más. Y el artista es entonces como un padre abandonado por sus hijos gentiles y triunfantes.

Por lo que permiten conocer las fotografías, el monumento a Bolognesi es la obra más acabada y completa de este género que ha salido de las manos de Querol. La componen 20 figuras dominadas por la estatua del héroe. El monumento recordará constantemente al pueblo peruano que en este viaje solar de Europa existió un pueblo bastante vigoroso para alcanzar en su decadencia triunfos artísticos, y que ese pueblo es el tronco cuya savia nutrió las ramas frondosas que poco a poco se van vistiendo de pompa en la América latina.\*\*\*

### UN DECRETO DE GUERRA

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra publica hoy un decreto firmado por S. M. disponiendo que en lo sucesivo los destinos de

## EN LARA

### Los estrenos.—La caída



La Domus y Palanca (Dibujos de F. Ramírez)

Uno de los procedimientos más cómodos y rápidos para lograr fama de autor, consiste en tomar las obras hechas en cualquier idioma



Sr. Calle

ma conocido, verterlas cómodamente al castellano con ó sin ayuda de un diccionario bilingüe, y salir luego al final de la representación a recibir los aplausos del público como

los jefes y oficiales se otorgarán directa y libremente por el ministro de la Guerra. Los destinos a que se refiere este decreto son los de jefes y oficiales de la Guardia civil y Carabineros, onyas propuestas hacían antes los directores de estos Institutos, y que en lo sucesivo serán hechos por el ministro de la Guerra.

POR TELEGRAMA

### ANARQUISTA PRESO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Barcelona 11. Hace quince días llegaron a ésta tres jóvenes anarquistas valencianos, quienes se hospedaron en el domicilio de algunos anarquistas presos actualmente. Tuvo de ello conocimiento el gobernador, interrogándoles acerca de los motivos del viaje, sin que lo hayan podido explicar satisfactoriamente.

Los anarquistas que regresaran a Valencia y les pagó el viaje. Uno de ellos, apellidado Luriada, de veinticuatro años, se ha quedado en Barcelona, siendo descubierto y perseguido constantemente por el Sr. Tressols, y fué detenido anoche, encontrándose un puñal de grandes dimensiones oculto en las mangas de la chaqueta.

Dijo que trataba de venderlo. Se le ha impuesto una multa de 500 pesetas.—Limendou.

### VIDA SPORTIVA

Sociedad de esgrima

Reunióse, como habíamos anunciado, la Junta general de esta Sociedad bajo la presidencia del Sr. D. Guido M. Palori, al cual acompañaban los individuos de la directiva Sres. Mico, Lapoullide y Jardón. El Sr. Palori, como tesorero, leyó el balance y presentó los comprobantes, que fueron aprobados; el secretario Sr. Jardón dió cuenta de los trabajos realizados por la Junta directiva, acordándose por aclamación para toda ésta un voto de gracias, y luego fueron admitidas las dimisiones presentadas por los individuos que componían la directiva, así como considerados dimisionarios tres por cambio de residencia, como el duque de Hornachuelos, actual gobernador civil de Burgos, que, como los demás, estuvieron siempre ligados por los mismos propósitos en pro del desarrollo de la afición a las armas.

Fuó proclamada, después de un descanso concedido por la presidencia, la siguiente candidatura:

Presidente, D. Leopoldo Romeo; vicepresidente, D. Augusto Fernández Víctor; secretario, D. Antonio Mico; tesorero, D. José María Gurich; vocales: D. Luis de Armiñán, don José de Aubareda, D. Máximo Cánovas, señor conde de Casa-Planell, D. Ricardo Fortún, D. José Lapoullide y D. Federico Peco.

si todas las cosas que han determinado la hilaridad ó la emoción se las hubiese uno sacado de la cabeza. Así hace el Sr. López Monis, autor más ó menos putativo de la obra estrenada anoche en Lara, y gracias a eso logró anoche ser aplaudido sin haberse tomado otro trabajo que el de conocer bien ó mal el Ollendorf ó cualquier tratadista semejante.

Verdad es, dicho sea en descargo del señor López Monis, que éste no ha pretendido disfrazar las cosas y ha dejado la obra en su idioma de origen, en *La caída*, salvo el idioma, y eso no siempre, nada hay castellano, y así, el que se deje engañar será porque quiere. No hace falta mucha nariz para oler que la obra nació en otro clima.

El tipo capital de ella, el gentil hombre campesino, basta y sobra para reputar la obra de extraña a nosotros, y por sí él fuera poco, el de la condesita, el del criado y hasta el de los buscadores de dotes, llevan también el marchamo para que nadie pueda poner en duda su procedencia.

Exactamente lo mismo pasa con las intrigas y con las situaciones; todo tiene el propio color de extranjería, y no estaría de más que el Sr. López Monis, si pretende seguir por ese camino de los arreglos, estudiase las obras de nuestros grandes arregladores y aprendiera en ellas dos cosas esenciales: primero, que no todas las obras son susceptibles de arreglo, y segundo, que arreglar no es traducir a la pata la llana, sino adaptar las obras para que puedan darse en un clima distinto del que las vio nacer.

Por lo demás, como la situación capital y casi única de la obra es, aunque inverosímil entre españoles, suficientemente graciosa y fértil en frases de doble sentido, el público duró durante la representación, aplaudió al final y se dió por muy satisfecho con la obra sin examinar su carta de ciudadanía.

A ello contribuyó, y muy principalmente, más que la obra misma, el talento de los actores encargados de interpretarla. Palanca hizo su papel con perfecta naturalidad, sin exageraciones y logrando constantemente el efecto cómico, buscado por el camino más recto, que no es, ni mucho menos, el más sencillo, y Clotilde Domus le dió la réplica con el acierto de costumbre. Simó Razo hizo, como era de esperar, un criado muy bien visto en el natural francés, y Calle cumplió. Hubo, pues, aplausos para todos, y todos contentos! A. M.

Los Sres. Fernández Víctor, Mico (campesino de sable de este año), Gurich, Armiñán, Fortún, Aubareda, Lapoullide y Peco, así como Cánovas y Romeo, tienen ya su buena hora de servicios como antiguos y conocidos esgrimidores, y del conde de Casa-Planell tenemos muy buenos informes de provincias, pues en Madrid no le vimos contender más que una vez en un asalto de armas celebrado recientemente en honor de Martínez-Arriaga.

Los aficionados a esgrima, mucho de la actividad del simpático Mico, tan buen esgrimidor como tirador de revólver y de pistola, así como de las iniciativas de Leopoldo Romeo, director de nuestro colega *La Correspondencia de España*, que tan gallarda muestra de su entusiasmo por los deportes dió cuando el reciente concurso de globos y automóviles.

A todos felicitamos y damos la enhorabuena por la elección, y que no desmayen en el camino emprendido, siendo nuestros deseos que sean realidad pronto los proyectos que tienen.—F. J.

### LECTURAS PARA LA MUJER

(DESDE PARÍS)

CASAS DE TÉ

Son unos establecimientos no generalizados aún entre nosotros, estas elegantes casas de té, donde acuden en mayoría las damas todas las tardes.

En las costumbres sociales el café ha influido mucho, ha sido un progreso comparado con la taberna; el té, por el mismo estilo, es aún más selecto, más aristocrático.

Las más elegantes *hôtels de París* están favorecidas por tan numerosa concurrencia, que las señoras se ven obligadas a enviar a las doncellas para que guarden el sitio que ellas van a ocupar, pues resulta imposible muchas tardes poder encontrar lugar en sus salones a la hora de moda, que es de cinco a seis de la tarde.

Existen «Casas de Té» donde el servicio está hecho por indias de Ceylán con el traje de su país. Dan un efecto muy pintoresco con sus vestidos blancos, los negros cabellos recogidos sobre la nuca en un gran rodete, y las altas peinetas, en forma de corona, etc. La hierba de la China, como le llaman sus enemigos a la aromática bebida, sirve de pretexto para elegantes reuniones o exhibición de *tailleuses*.

Ya en los almacenes de novedades y en casa de las grandes modistas se ven trajes para el té, como hay trajes para teatro, pascos, reuniones, etcétera.

Los trajes de té participan de la indolencia del traje de calle y del de recepción; son vestidos con la misma forma usada para pascos, pero en las telas más ricas y delicadas, que no están bien más que en los salones. Puede decirse de estas creaciones que son pretenciosos trajes de visita.

La mayor parte de la concurrencia a las casas de té son las damas, así como en los casinos y en los *bars* acuden en mayoría los hombres. Aquí

se escucha buena música, seguras de no ser molestadas por el humo de los cigarrillos; las amigas se reúnen para departir un rato después del pascos, y gozan el placer de deslumbrarse con la esplendidez de sus vestidos.

Hay que reconocer que el té es la bebida perseguida y aristocrática por excelencia; es la bebida de los salones; tiene algo de poesía, de delicadeza; excita el cerebro más dulcemente que el café y lo puebla de visiones agradables, de imágenes delicadas; Teófilo Gautier nos habla de los *diablos verdes*, que del fondo de la taza de té pasan a nuestro sistema nervioso para agitarlo.

La excitación del café es más rápida, más fuerte; las imágenes que él crea están energicamente dibujadas; las del té se esfuman veladas en la fantasía con toda esa hermosa vaguedad de los personajes de las obras de Hoffman o Walter Scott.

Las damas prefieren siempre el té, y para ofrecerlo en la misma casa se tienen reuniones encantadoras, en las que una mujer de *spirit* halla siempre ocasión de lucir sus gracias.

Los mantelitos de té, los graciosos caminos de mesa, las servilletitas bordadas y lujosas, las ricas porcelanas del Japón y las más caprichosas formas de cucharillas, dan ocasión de ostentar las ricas y el buen gusto, que no siempre van unidos.

Los *sauviches* y las pastas son el complemento obligado, y no resulta nada barato si ha de hacerse con todo lo necesario, sin cuyo requisito es mejor abstenerse de ofrecerlo.

Así es que suele ser más grato a las señoras citarse a diario en una «Casa de Té» a la vuelta del pascos ó después de las visitas, y departir un rato, al mismo tiempo que hallan ocasión, como antes he dicho, de ostentar la *tailleuse* ante mayor número de personas, placer que, si mis lectoras son francas, confesarán que lo tiene siempre en cuenta la mujer.

Esto se entiende que es sin perjuicio de los té que se ofrecen en casa. La concurrencia a la «Casa de Té» es más selecta que la de los casinos, y esta última bebida se halla seriamente amenazada en su popularidad, no por la mayor bondad de su contraria, sino por el capricho de la moda.

COLOMBINE

### NOTAS DE SOCIEDAD

Mañana celebrarán sus días la duquesa de Sevilla.

Las marquesas de Veilla de Ebro, Faura y Santa Cristina.

Condesa viuda de Campo-Alange.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señores de Hurtado de Amézaga, Pidal, Biedma, Caro, Bertrán de Lis, García de la Rassa y viuda de Mendota.

Marquesa de Villamantilla de Perales, Zafra y Fontañe.

Conde de Casares.

Y Sres. González Conde, Vázquez Cologan, Alcázar, Patiño, Pequeño, Arias de Miranda, Roca de Togores, Laviña, Jarava, etc.

Muchas felicidades a todos.

Las condesas de Romanones y de Mejorada del Campo se hallan más aliviadas en sus respectivas dolencias.

— Pasado mañana serán los días de la distinguida consorte de D. Eduardo Martínez del Campo.—R.

### INFORMACIÓN FINANCIERA

El «trust» azucarero

Ya ha regresado a Zaragoza la Comisión de azucareros que vino a Madrid a presentar el Mensaje que contenía las bases acordadas en aquella capital.

En las conferencias tenidas entre el Consejo y la Comisión, se discutieron ampliamente los extremos del Mensaje, habiendo aceptado aquí las cuatro conclusiones que le encabezaban.

Para la primera, referente a la reducción de gastos, ha acordado el Consejo que una Comisión especial estudie el plan de economías que se han de introducir, algunas de ellas inmediatamente, y otras para cuando se termine la presente campaña.

Para la segunda, relativa a que la baja de los precios del azúcar redunde en beneficio del consumidor y no del intermediario, procurando además la reducción de las unidades de venta, se ha acordado mantener el vagón como unidad de venta, y el saco donde la competencia lo exija.

El Consejo aceptó la tercera, en que se pide sostener la competencia con las fábricas disidentes y dificultarles la adquisición de primeras materias.

Y en la última, referente a conseguir de los ferrocarriles tarifas especiales de transporte, el Consejo mostró documentos acreditativos de que tiene hecho el estudio é iniciado la gestión.

Respecto a las reformas de los estatutos sustosivos la inoportunidad y peligro de llevarlas a la junta extraordinaria que se celebra el mismo día de la ordinaria, y prometiéndose a los accionistas convocarla más adelante.

Además el Consejo ha prometido nombrar en seguida los asesores de la región aragonesa y de cualquiera otra cuya utilidad sea manifiesta.

El haber venido a la concordia los 300 accionistas de Aragón y el Consejo de la Sociedad, así como los acuerdos adoptados por éste, ha contenido la depresión que estos días venían sufriendo en Bolsa los valores, y sobre todo las acciones de la Azucarera.

El correo, antes desconfinado y receloso, muestra animación desde hace cuatro días, habiendo producido la demanda un alza de 15 céntimos en las acciones preferentes, y una mejora de 5 céntimos en las ordinarias.

Falta hacer esta última benéfica de los acuerdos, pues el negocio de la industria azucarera es mejor de lo que creen algunos. Pero precisa una condición *sine qua non*: administración acertada.

Hágase y ya veremos todos los resultados.

El monopolio de cerillas

Dícese, aunque ignoramos con qué fundamento, que un representante de un Sindicato de capitalistas americanos pretende gestionar cerca del Gobierno español la libre fabricación de las cerillas. A este propósito presentará un proyecto para el cual obtendría el Tesoro ventajosa y el público economías.

El contrato de monopolio de las cerillas termina el 30 de Junio de 1907, y la Sociedad que lo tiene adjudicado está haciendo gestiones para que se amplíe por diez años más.

Nos parece demasiado pronto para hablar del asunto; pero la Prensa de provincias viene refiriéndose a esto, y aegemos, aunque con las naturales reservas, este rumor, que procuráremos comprobar.

Ingresos de ferrocarriles

La recaudación obtenida desde 1.º de Enero por las Compañías que se expresan ha sido la siguiente:

Líneas. Kilos. 1905 1904

Norte..... 3.681 90.106.002,44 91.855.329,11

Medio día..... 3.650 83.630.573,71 84.492.583,31

Andalucía..... 1.085 17.489.848,96 18.429.404,31

M. Córceles P..... 439 3.813.203,12 3.835.541,19

Oeste..... 348 2.638.822,43 2.480.190,64

Estas cifras se refieren: para la red del Norte, al 27 del pasado, y para las restantes, al 23 del mismo.

## Las elecciones de mañana

Mañana se celebrarán las elecciones de concejales. Los administradores de la vida local van a ser renovados. Sería ciego entretenerse a estas alturas en encarecer la importancia que *debe* tener ese acto social. Lo hemos dicho cien veces, y no hay encarecimiento que no haya sido utilizado para ponderar la trascendencia de una vida municipal grande, robusta, espontánea y, sobre todo, inflexible en cuestiones de ética colectiva.

Trabajo perdido. Los Municipios se hallan en tal descrédito, los unos por desordenados, los otros por cautivos de la autoridad gubernativa, que no bastan todas las razones del mundo para persuadir a la gente de que puedan volver a ser lo que fueron en la historia, y lo que por naturaleza deberían ser en una sociedad política que no estuviese absurda y corrompidamente centralizada.

En verdad, los Municipios no parecen hoy una representación popular, sino una dependencia gubernativa. Las ambiciones políticas predominantes en la plana mayor de los partidos los conducen a ese extremo, como manera de someterlos y esclavizarlos. La ley que hoy los rige, y la ingente montaña de decretos, Reales órdenes, reglamentos y circulares para ellos dictados, son la expresión de ese espíritu centralista que ha matado de antes fértil y provechosa vida local.

Hasta que este estado de cosas no se modifique—y no se modificará mientras el espíritu de la alta política no sea más noble, desinteresado y patriótico del que por regla general se ostila—las elecciones municipales no tendrán en la opinión pública ni la importancia ni los incentivos de interés que deberían. Por eso podíamos señalar hace días cómo el aparente fervor con que se disponían a combatirse las fracciones políticas, era farfala más que realidad.

No está exento de culpa el pueblo en esta decadencia municipal. Si la bandera política le ha arrebatado toda iniciativa y personalidad local, cierto es que ha habido flaqueza en defenderla. El resaca de ese pecado consiste en cambiar completamente de conducta. Y el primer acto de esa mudanza consiste en votar. Nosotros aconsejamos a los electores que voten, según sus preferencias y aficiones; pero que voten, haciendo ese acto de presencia en los Colegios electorales y dando los más decididos ejemplo a los más rehacios.

Claro está que el voto de ahora no cambiará nada por el momento; pero el Cuerpo electoral comenzará a hacer sus afirmaciones con actos, y será base posible de una resurrección municipal. Más que al resultado colectivo hay que atender a la obligación individual. Y es obligación para con la propia conciencia ejercitar los derechos que al mismo tiempo son deberes, porque cuidándose cada uno de su propia reforma será al fin reformada y mejorada la colectividad.

Esto es predicar en desierto. A ciencia cierta lo hacemos. Mas al predicar que cada uno cumpla con su deber comenzamos por cumplir el nuestro, prescindiendo de retóricas convencionales para decir la verdad. Que sólo en ésta pueda fundarse la recíproca estima del que escribe y el que lee...

### LOS CANDIDATOS

Centro.—Elige cuatro concejales.

Inocencio López Martínez, liberal; Telesforo de la Gama, liberal; Emilio Blanco, liberal; Bernardo Martín, conservador; Pedro del Castillo—Olivares, conservador; Leopoldo Abad, independiente; Enrique López, independiente; Rafael Gómez, independiente; Francisco Frías, demócrata; Alejandro Rodríguez, demócrata; Francisco Colomer, independiente; Juan Hernández, republicano; José Cao, republicano, y Daniel Sáez, republicano.

Hospicio.—Elige cinco concejales.

José Gago, liberal; Juan Pavía, liberal; Bernardo Rengifo, conservador; Pedro García Garamendi, conservador; Alfonso J. Martín, independiente; Alfonso Senra, villaverdistas; Carlos Barranco, republicano; Eugenio de la Sal, republicano; Gregorio Torrecilla, republicano; Antonio Carriero, republicano; y Florentino Torrado, republicano.

Chamberí.—Elige cinco concejales.

Luis Mazzantini, liberal; Cristóbal de Castro, liberal; Eduardo de Larrea, liberal; Antonio Fernández de la Cuadra, liberal; Antonio Martínez, liberal; Eduardo Morúa, conservador; Ramón Sáenz de, villaverdistas; Leopoldo Sáenz, villaverdistas; José Moyrón, republicano; Canuto González, republicano; Evaristo Fernández, republicano; Luis Talavera, republicano







La Comisión le entregó al Sr. Echegaray multitud de datos relacionados con los alcoholes.

POR TELEGRAMA

**Guardias de Seguridad á Barcelona**

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Llegada de 73 guardias. Sin hospedaje. Al asilo. Dos guardias para un catre.

Barcelona 11. Los 73 guardias de Seguridad llegados ayer de Madrid para aumentar el contingente de esta capital, se encontraron sin hospedaje preparado.

Como las autoridades tenían conocimiento de su llegada, los guardias creyeron que se les daría algún albergue gratuito.

A última hora fueron todos ellos alojados en el viejo edificio en donde se encuentran asilados los niños abandonados.

La falta de mobiliario obligó á que cada dos guardias ocuparan un catre, pasando la noche durmiendo por parejas para no perder así la costumbre contrada en el servicio.

Como los catres ofrecían para este poca resistencia, ocurrió que algunos se rompieron, cayendo al suelo los guardias, resultando varios de éstos con contusiones.

Es objeto de muchas censuras la falta de previsión en los preparativos para recibir á las fuerzas de Orden público destinadas á Barcelona. —*Lincolnia.*

**SESIONES PARLAMENTARIAS****SENADO**

SÁBADO 11

A las tres y cuarto abre la sesión D. Amós Salvador, con ocho señores senadores en los escaños y el banco azul desierto.

Se aprueba el acta de la anterior y pasa la Cámara á reunirse en sesión secreta, para asuntos de régimen interior.

A las cinco y veinticinco se da cuenta del resultado de las Secciones, que en su reunión han nombrado las Comisiones que han de entender en los siguientes proyectos de ley:

Uso de la autorización concedida por la ley de ferrocarriles secundarios.

Sindicatos agrícolas.

Pescas fluviales.

Concesión del bronce para el monumento al doctor Rubio.

Idem para el monumento á Castelar.

Se leen varios dictámenes de la Comisión de actas.

Se señala la orden del día para el lunes, y se levanta la sesión.

Son las cinco y media.

**CONGRESO**

La sesión de hoy

RAYOS Y CENTELAS

El señor marqués de la Vega de Armijo abre la sesión á las tres menos cuarto, y leída y aprobada el acta á escape y al vuelo, se entra en el orden del día.

En escaños y tribunas la concurrencia no es tan numerosa como hacia previer el anuncio del debate sobre las actas de Madrid, que hoy alcanzará su período *clítico*, como decimos en el mundo del *clito*.

El Sr. García Prieto toma asiento en el banco azul.

El señor SALMERON hace uso de la palabra. Comienza lamentándose de las malas artes que emplean los Gobiernos para triunfar en las urnas electorales; el orador sienta la nostalgia de unas elecciones sin macas ni pucherazos.

Por el camino que llevamos—dice—jamás tendrá el país una representación legítima en las Cortes.

Y añade:—Continúa la estafa que hacéis á los electores al banco azul á la conciencia nacional. (Protestas en la mayoría.)

Varías voces: No es exacto.

El señor SALMERON: Si lo es, digámoslo sin rodeos: es una estafa. (Chuecos y fuertes protestas.) Una estafa que hace pensar en reivindicaciones por medio de la fuerza. (Prolongadas rumores y protestas.)

Si—continúa—lo repeto una vez más: una estafa y una vergüenza que ha pasado las fronteras, al punto que muchos preguntan: ¿cómo es posible que España la tolere?

El señor conde de GARCAY interrumpe en voz tan baja que no se oye.

El señor SALMERON: Quien interrumpe que lo haga en voz alta, porque en el estado en que el debate se encuentra cada cual debe responder de lo que siente, de lo que piensa y de lo que dice.

El señor JUNYO: ¡Mucho ojo, ¿eh? (A la mayoría.)

El señor SALMERON continúa y logra las elocuciones hechas en 1903 por el Sr. Maura; por lo visto—exclama—aquello disgustó mucho en altas esferas, y vosotros estáis dispuestos á conducirlos como sirvientes. (Rumores.) Empero, tened en cuenta que cuando se

atropella la ley surge la protesta viril del pueblo, cuya acción está consagrada por el sacrosanto del derecho.

Prosigue, y afirma que para dar el triunfo á la candidatura monárquica en Madrid se recurrió á todas las malas artes.

El señor GÁLVEZ HOLGUÍN: ¡Pido la palabra!

El señor SALMERON continúa y se ocupa del Censo de Madrid calificándolo de falso, y recordando que la Junta Central del Censo nombró una Comisión que lo examinara, la cual encontró cosas verdaderamente enormes: solares en donde vivían miles de electores (Risas); casas de lenocinio repletas de electores también (Risas); y aquí, en la calle del Florín, la manzana que sólo ocupa el Congreso sustituida por casas en donde habitan centenares de electores.

Continúa ocupándose de este asunto, y termina diciendo que monárquicos entran en el Congreso con granza.

Pasa á ocuparse de los sucesos acaecidos en las Cuatro Calles, á la salida del mitin republicano, en Septiembre, días antes de las elecciones.

Los refiere en la forma conocida, negando rotundamente que ningún republicano disparase; aquello—exclama—fue un atentado cobarde como ni en Rusia se cometen. Minutos después de ocurrir me presenté yo en el ministerio de la Gobernación, poseído de la natural indignación; allí estaban el gobernador y varios jefes de policía; y allí mismo, frente á frente, yo les dije que el atentado policiaco era digno de una tralla de infames asesinos. (Rumores.)

¿Y qué me contestó el gobernador? (Que él no lo había ordenado, que la manifestación era pacífica, que la policía no tuvo motivo para intervenir. Ni el gobernador ni el ministro de la Gobernación habían ordenado á la policía que atacase á los republicanos. ¿Quién se lo ordenó? ¿Quién la ocultó en el ministerio de Hacienda para que solapadamente, traicionariamente, cayera sobre la pacífica manifestación republicana que se mantenía dentro de la ley, según dijo el gobernador civil? ¿Por qué se ocultó en la sombra, cobarde como, quien ordenó aquel atentado? (Rumores.) Aquella trama indigna debe ponerse en claro.

Entra á ocuparse de las elecciones y relata los mismos abusos de que ayer hablaban los Sres. Calatayud y Morota. De las rondas de votantes se ocupa, existiendo, condenando con energía y lamentando que los republicanos no las deshicieran á estas cosas como el orador les había recomendado.

Y añade:—Ocurrió que los que emplean todos esos indignos procedimientos, esos hábiles inaprensivos (el orador mira fijamente á un escaño próximo á su derecha), son gente que por su inuitud no comprenden sus deberes, pues entre la conciencia y la independencia hay una relación estrechísima.

Se ocupándose de las tretas electorales, y después dice:—Si declarárais leves estas actas, recurrid á otros procedimientos menos burdos en lo sucesivo; no sois tan torpes, ya que sois tan perversos. (Bian, bien en los republicanos.)

Da lectura al resultado oficial de la votación en Madrid, y después á las cifras verdaderas que otorgan el triunfo á los republicanos.

Termina diciendo que estas elecciones han sido las elecciones de la trampa, una estafa hecha al país por congraciarse con determinadas altas personas. (Bian, bien en los republicanos.)

El señor GARCÍA PRIETO le contesta diciendo que ya replicarán los señores de la Comisión de actas á las afirmaciones del orador republicano; niega que la policía disparase en los sucesos de las Cuatro Calles, y califica de impostura lo de las rondas volantes de electores.

El señor GÁLVEZ HOLGUÍN dice que va á hablar en vista de las muchas alusiones de que ha sido objeto directa é indirectamente. Dice que la candidatura monárquica se formó sin contubernios de ninguna clase, y en la indiferencia y el cansancio de la Cámara habla largamente.

El señor SALMERON rectifica, abundando en sus anteriores manifestaciones.

El señor GARCÍA PRIETO rectifica igualmente y niega que el Gobierno aconsejase á la mayoría que vote la ley de las actas malintencionadas, y termina diciendo que la inmensa mayoría del pueblo es monárquica. (Grandes risas en los republicanos.)

Ambos oradores rectifican nuevamente.

El señor ALBA pide la lectura del act. 153 del reglamento.

El señor PRESIDENTE dice que la Mesa ha leído la proposición que ha presentado el señor Alba, y cree que no puede leerse porque entonces la discusión se haría interminable. (Toman asiento en el banco azul los señores Montero Ríos y Eguiluz.)

El señor ALBA pide que se lea su proposición y cita en su apoyo varios precedentes. Dialogan ambos insistiendo en sus respectivas opiniones.

Se lee el artículo pedido que se refiere á las proposiciones incidentales presentadas al Congreso. (Grandes rumores.) La mayoría dice que no se lee, puesto que se trata de una Junta de diputados y no del Congreso. Las

minorías republicana y villaverdistas opinan lo contrario. (Jaleo.)

El señor ALBA insiste en que se lea su proposición.

El señor PRESIDENTE se opone. (Continúa el jaleo, que va tomando caracteres de escándalo.)

El señor ALBA y el señor PRESIDENTE dialogan con viveza.

Al fin el señor PRESIDENTE ordena que se lea la proposición. (Gran escándalo.) La mayoría protesta contra la determinación del presidente. Las minorías villaverdistas y republicanas también escandalizan. Unos y otros golpean los pupitres; el presidente agita la campanilla epistolarmente. Las tribunas toman parte en la función.

Los señores ALBA, CONDE DE ROMANONES, SÁNCHEZ GUERRA y ROMERO, de pie, piden á grandes voces y al unísono la palabra.

Después de un buen rato de bullicio habla el señor SÁNCHEZ GUERRA.

Se opone, en nombre de los mauristas, á que se lea la proposición, pues sería un mal precedente. (Protestas de los villaverdistas y republicanos. Aprobación en los liberales.)

El señor BURELL pide la lectura del artículo 12 del reglamento. (Sigue el bullicio en las tribunas.)

El Sr. ALBA insiste en que se lea su proposición, alegando un precedente cita y les parte de un discurso del Sr. Silvea.

El señor conde de ROMANONES dice que en aquella ocasión el precedente que se sentó fue el contrario, pues la proposición no llegó á discutirse.

El señor ALBA insiste en lo contrario.

El señor conde de ROMANONES cita textos en su apoyo.

(En esta parte de la sesión el jaleo es continuo, como los campanillazos y las interrupciones y las frases sueltas brotan continuamente de todos los escaños.)

El señor PRESIDENTE hace varias aclaraciones sobre el proceder de la presidencia, que quiere armonizar el reglamento con la realidad.

El señor SÁNCHEZ GUERRA hace aclaraciones á las aclaraciones que se han hecho sobre el precedente citado por el Sr. Alba; pero resulta que con tanta aclaración se embrolla cada vez más el asunto.

El señor PRESIDENTE así lo reconoce y lo indica al orador.

El señor SÁNCHEZ GUERRA continúa hablando.

El tiempo pasa; más, bastanta más de un cuarto de hora llevamos sin entendernos; si lo que quieren los republicanos y villaverdistas es ganar tiempo, hay que convenir en que lo están logrando.

El señor ALBA replica al Sr. Sánchez Guerra, después continúa hablando. (El Sr. Romero se bebe el agua destinada al Sr. Alba.)

De pronto se levanta airado el señor BORES y ROMERO, y á grito herido pide la lectura del act. 153 del reglamento. (Arreacia el jaleo. Campanillazos. Golpeteo de pupitres. Gritos diferentes.)

El señor BORES y ROMERO sigue gritando furiosamente para que se lea el act. 153.

El señor BORES y ROMERO dice que en la proposición se trata de la honra de un diputado electo y...

El señor ALBA: No, no es eso. (Arreacia el escándalo.) En medio de él se da lectura á la proposición del Sr. Alba, de la que, como es natural, no se oye una palabra.)

Restablecido un tanto el orden vuelve á leerse la proposición.

LA PROPOSICIÓN INCIDENTAL

Al Congreso

El diputado que suscribe ruega al Congreso se sirva declarar que antes de proceder á admitir ó rechazar el voto particular que se discute en el día...

El Sr. Alba, procedo esclarecer graves cuestiones de orden moral y de prestigio parlamentario, derivadas del curso y resultado de dicha elección.

Palacio del Congreso y Noviembre 11 de 1905.—*Santiago Alba.*

GRAN ESCÁNDALO

El señor ALBA intenta defenderla. Lo que entonces ocurre es inenarrable. Todos gritan á la voz, claman, piden la lectura de artículos del reglamento y golpean los pupitres.

El señor AZCARATE: ¡Es esto la Plaza de toros!

Signe el escándalo.

Apagado un poco, dice el señor PRESIDENTE: El Sr. Ruiz Jiménez tiene la palabra.

El señor ALBA: No, no; yo hablaré primero. (Nuevo escándalo.)

El señor PRESIDENTE: Llamo á su señoría al orden por primera vez. (Arreacia la escandalina.)

El señor RUIZ JIMÉNEZ: Señores diputados...

El señor ALBA: Ahora hablo yo, sea como sea.

Se recuerda el jaleo.

El señor CELLEJUELO pide á gritos la lectura de un artículo del reglamento.

El señor ALBA sigue en pie, imperturbable.

El señor PRESIDENTE: Llamo al orden por segunda vez á su señoría.

El señor SALMERON dice que el Sr. Alba tiene derecho á hablar.

El señor PRESIDENTE dice que no.

Al fin, por un momento de calma, el señor GARCÍA PRIETO habla para decir que el Sr. Alba tiene derecho á hablar, pero no á propósito de su proposición.

Y (al cabo) habla el señor ALBA porque el señor RUIZ JIMÉNEZ le cede la palabra y se marcha.

hoy en un ambiente de indiferencia y cansancio.

Ello no disgustó al Sr. Salmerón de intervenir, buscando con su repelida perorata, verdadera y saludable gimnasia de sus pulmones, que—como el beso campomorino dado en Cantón—sus palabras, los apóstrofes de su ira encendida contra un Censo depurables, del que han sido los primeros en aprovecharse sus amigos, repercuten en los Colegios electorales mañana y lleven mayor número de incantes á los urnas.

Para tan nimios empeños tantos arrestos! Queriendo probar demasiado, no ha probado nada. El filósofo iluminado se ha fatigado en balde esta tarde, aun cerca de sus compañeros de minoría; ha conmovido ni ha convencido á nadie. Las damas de la palabra, aun educadas de un léxico rebuscado y aparatoso, más que escudo de la razón son cartón de pasionada injusticia.

Y así cuando el Sr. Salmerón escorandando la cuestión unas veces ó acercándose á otras, según sus conveniencias políticas, hablaba á destiempo (porque en los Colegios que recorrió no hizo protesta ni reclamación alguna el 10 de Septiembre) de amagos, de convenios, de rondas de falsos electores, de actas amañadas y de manos negras se trataban en la sombra la derrota de una candidatura censurada apenas conocida por los propios republicanos, los asistentes á las tribunas bostezaban, y la Cámara sonreía del gesto y acento apocalíptico del orador que, contra su voluntad y por modo incontestable, afirmaba más la convicción en todos, mayoría y minoría, de que las actas de Madrid son leves, y, como tales, deben ser rechazadas.

Justificando su intervención, que hubiera rehusado á no perseguir un fin político con debate tan largo y extemporáneo, el Sr. García Prieto, con tanta fortuna y discreción como energía, rebatió los cargos que el jefe republicano pretendía hacer pesar sobre el Gobierno y desvaneció las sombras que sobre las actas se querían proyectar.

Salmerón invocaba las matemáticas en su apoyo, y las matemáticas y declaraciones sinceras de personalidades sobresalientes en el partido republicano, sirvieron al ministro de la Gobernación para demostrar que si los republicanos no habían triunfado en las últimas elecciones, aun con la abstención de los mauristas, culpables de aquellos mismos hechos, porque el no ser grata la candidatura á las clases populares y la declinación del primitivo entusiasmo, había reducido á la mitad los 23.000 votos que en 1903 les dieran el Madrid el triunfo.

Habló para alusiones el Sr. Gálvez Holguín, pero no estuvo acertado.

La noche avanzaba á más andar y la Cámara se aburría sobremanera de la comedia urdida por republicanos y villaverdistas para perder tiempo.

Duvelta del Senado entra el presidente del Consejo y otros ministros. El conde de Romanones informa á Montesa. Risa de curso de la discusión. Los escaños se van llenando. La Cámara se anima.

El Sr. Alba ve que la votación es inminente y trata de obstruir. Presenta una proposición incidental y quiere defenderla. La presidencia se opone. Alba insiste.

Se invoca un precedente contra el cual hay otro. Los republicanos apoyan al villaverdist porque los hace el juego de aplazar la votación. Hay revuelo y bullicio. Sánchez Guerra, en nombre de los mauristas, protesta de complacencias antirepublicanas. Tercia el ministro de Fomento con gran tino, y si se accede á leer la proposición, el presidente niega que se discuta.

Forceja Alba en su empeño de hablar; interviene Ruiz Jiménez y ya se cree todo conjurado.

Por el *hincapié* del presidente concediendo á Alba la palabra para alusiones enreda la madeja.

Y tan enredada queda, con benéfico de Salmerón y compañía, que con mano ajena sacan la sardina del fuego, que no es afortunado asegurar que hasta el lunes no se votarán las actas de Madrid.

En el Senado

—La sesión secreta de hoy, aparte del examen de cuentas y despacho de asuntos de trámite, se ocupó en otras cuestiones de interés para los senadores.

Algunos de éstos plantearon el punto relativo á la calefacción, que es excesiva en la Cámara, pidiendo que aquélla no exceda de 20 grados, y en cambio se solicite mejor alumbramiento de la sala. La Comisión de gobierno interior quedó encargada de atender ambas peticiones.

Igualmente se discutió el extremo referente á los billetes de ferrocarril, exponiéndose quejas por éstos se cobren más caros á los senadores que á los diputados, y concediéndose una autorización á la Comisión encargada de la reforma de la ley de ferrocarriles secundarios.

Señores duques de Vergara, Ordóñez, Ranero, Ortúño, Calbetón, Solsona y conde de Esteban Collantes.

Sindicatos agrícolas.—Sres. Santamaría de Parades, Pulido, marqués de Alonso Martínez, Herrero, conde de Campomanes, Cárdenas y Laborda.

Ases fluviales.—Sres. Párras, marqués de Irujo, Danvila, Leica de Tena, López Polá, Ruiz de Velasco y Gastón.

Concesión de bronce para erigir una estatua al doctor Rubio.—Sres. Párras, Pulido, conde de Vilches, Calleja (D. J.), marqués de Ibarra, Sanz Escartín y Lavín.

Nota para una estatua en Madrid á D. Emilio Castelar.—Sres. Párras, Pulido, Palomo, Herrero, Rulló (D. Pascual), Bascón y Labastida.

Además, se ha autorizado la lectura de una proposición del conde de Casa-Valencia sobre conservación de obras de arte; de otra del señor general Azcarra pidiendo la concesión del bronce necesario para la estatua de Martínez Campos; otra del Sr. Cortezo relativa á valorar en España de títulos académicos, y una última del señor marqués de Mont-Rois sobre pago de subvención á las obras de canalización y riegos del Ebro.

Disturbios en Rusia

DE NUESTROS CORRESPONSAL

Las víctimas de los tumultos de Cronstadt. Todo tumulto

—San Petersburgo 10. Durante los tumultos de estos días hubo 100 muertos y 200 heridos.

Las revueltas han sido suprimidas merced á la intervención del regimiento de Irkonst y á la caballería de la guardia imperial.

Finlandia para los finlandeses. Funcionarios para los finlandeses. Contra los judíos

—San Petersburgo 10. Según las últimas noticias de Finlandia, todos los funcionarios de guardia con motivo de un alboroto que en el castillo del Graaf produjeron Dario Díez Limitana y una mujer.

Lo más gracioso del caso es que al Limitana lo detuvieron, y cuando iba á la Delegación de Tiraspol la situación es muy crítica.

En la Audiencia

En la Sección primera se ha celebrado la vista de una causa seguida contra Petra Horvath, por estafa.

A la procesada le entregó la ya difunta marquesa viuda de Marín un bagueño para que lo vendiera á empollar, y así lo hizo ella, en 1.100 pesetas.

Ha declarado el duque de Hornachuelos, manifestando que el bagueño se lo entregó á él la marquesa y él lo entregó á la procesada, pero no para que lo empeñara.

La defensa estaba encomendada al señor Doval.

En la misma Sección informó el letrado D. Manuel Torero, con la habilidad de siempre, en una causa por hurto.

A continuación se sentaron en el banquillo de los procesados el *Melo* y el *Iglesias*, acusados de un delito de resistencia y atentado á la autoridad.

Ambos se habían negado á ser conducidos á la Delegación, alegando el *Iglesias* á la guardia con motivo de un alboroto que en el castillo del Graaf produjeron Dario Díez Limitana y una mujer.

Lo más gracioso del caso es que al Limitana lo detuvieron, y cuando iba á la Delegación de Tiraspol la situación es muy crítica.

Aquí en San Petersburgo se temen desórdenes contra los judíos, los cuales están

mañados por los proclamas que el partido reaccionario ha hecho circular, y en las que se incita al pueblo á hacer una gran matanza de israelitas y de intelectuales.

Los comerciantes judíos toman precauciones y reclaman de las autoridades que los protejan.—C.

El día de mañana en San Petersburgo. Movimiento contrarrevolucionario. Bandas negras. Los diplomáticos y Witte

—San Petersburgo 11. Esperábase para mañana una verdadera devastación en San Petersburgo, pues se organizaban bandas negras con objeto de llevar á cabo un movimiento contrarrevolucionario.

La policía previene á los judíos para que abandonen la ciudad, y los israelitas así lo hacen.

El personal de las Embajadas interroga al Gobierno sobre la situación y lo que se propone hacer, y Witte observa un silencio impenetrable.

En las redacciones de los periódicos liberales todo el mundo está armado, esperando de un momento á otro el ataque.—C.

Consejo de guerra en Cronstadt. Diezmando á los sublevados

—San Petersburgo 11. Desde anoche hábase constituido en Cronstadt el Consejo de guerra para juzgar á los marineros sublevados, habiendo acordado diezmarlos á todos.—C.

Calma en Odesa. Energía de Kaulbars

—San Petersburgo 11. Participan de Odesa que aunque allí reina calma ésta es más aparente que real, y que se temen nuevos excesos.

La situación relativamente satisfactoria en que se encuentra ahora la población atribuyese á la actitud energética del gobernador, general Kaulbars, que ha ordenado hacer fuego sin previo aviso sobre los causantes de nuevos disturbios.—C.

Terminó ayer la sesión del Congreso amenazando tormenta; hubo entre los Sres. García Aliz y García Prieto discusiones y discutas, también los hubo entre los señores marqués de la Vega de Armijo y Azcarate.

Finalmente, pidió el Sr. Salmerón—con gesto trágico, anunciador de fieros males—que se le reservase la palabra para hoy.

En el Consejo de ayer, que, como anticipamos, estuvo dedicado por entero al estudio del conflicto estudiantil, prosperó el criterio de mantener la disciplina, con la aplicación rigurosa de las disposiciones legales vigentes.

Se convino restablecer el decreto del señor Domínguez Pascual, que rige y no se cumple sin embargo. En tal sentido se dirigirá una Real orden á los rectores, comunicándoles el acuerdo del Gobierno.

Antes de aprobar la lausura de las Universidades se agitarán todos los medios disponibles para conseguir el restablecimiento de la normalidad.

El Instituto de Reformas Sociales ha aprobado un proyecto de Real orden del ministerio de la Gobernación, recomendando á todas las Cajas de Ahorros de España su voluntaria adhesión á las comisiones de la confederación sobre provisión popular, respecto al servicio gratuito de transferencias de libretas de los imponentes que se trasladan á otra ciudad.

Han llegado á la Habana los Sres. Sánchez Toca y marqués de Lema, quienes se proponen estar de regreso en Madrid para el próximo mes de Enero.

Ha dimitiesu su cargo de gobernador civil de Málaga D. León Urzúa.

Una Comisión de los gramíneos de Madrid, que presidia el Sr. Mairana, ha visitado hoy al ministro de la Gobernación para rogarle que se modifique el pliego de condiciones del arriendo de los consumos en Madrid, pues se interrumpe el aumento en los derechos de las maderas, drogas y curtidors, que ha de perjudicar grandemente á los intereses de la industria.

El ministro no dejó de reconocer la razón que asistía á los peticionarios.

POLÍTICA FRANCESA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La dimisión de Bertheaux. Sus causas

Paris 10. El motivo de la dimisión del ministro de la Guerra, M. Bertheaux, es el siguiente:

Después del voto de la Cámara el martes último, relativo á los sindicatos *instituteurs*, voto que reunió una mayoría de nacionalistas y moderados M. Bertheaux estimó que, perteneciendo al partido radical socialista, él no podía continuar en un Gabinete que aceptaba una mayoría compuesta, en parte, por enemigos de la República.—*Clement.*

Voto de confianza al Gobierno. La crisis será amplia

—Paris 10. El Gobierno obtuvo al finalizar la sesión una orden del día, por la cual se le reitera la confianza de la Cámara por 310 votos contra 147.

El ministro de la Guerra mantiene su dimisión, siendo muy posible que esto se aproveche para hacer la crisis un poco más amplia, á fin de renovar las tendencias del Gobierno.—*Clement.*

Diario de un Curial

EN EL SUPREMO



